

Mariano Brull: el primer embajador cubano en Canadá, diplomacia y cultura de ambos pueblos.

Mariano Brull: The first Cuban ambassador in Canada, diplomacy and culture of both people

Leidiedis Góngora Cruz.
Universidad de Holguín. Sede Celia Sánchez Manduley
Cuba
lgongora@uho.edu.cu

Paul Sarmiento Blanco
Universidad de Holguín. Sede Celia Sánchez Manduley
Cuba
psarmiento@uho.edu.cu

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo analizar los aportes a la diplomacia y la cultura cubana y canadiense, la labor de Mariano Brull, primer Embajador designado de Cuba en Ottawa a partir de 1945. El trabajo aborda las concepciones de Brull, como promotor de los lazos culturales y comerciales de Cuba en Canadá entre 1945 y 1950. Se valora a través del análisis del discurso cultural la apertura de sitios identitarios cubanos en Ottawa, los esfuerzos de Brull por promover el conocimiento de la literatura cubana en diversas ciudades canadienses. Los investigadores examinamos el diario cultural de Brull en ese quinquenio. Por otro lado se visualizan los esfuerzos de este diplomático por intentar abrir rutas comerciales entre Canadá y otras ciudades cubanas bajo el gobierno de Carlos Prío Socarrás. El trabajo es novedoso ya que aporta una nueva mirada a las relaciones históricas entre ambos pueblos y da a conocer los aportes de personalidades poco estudiadas en la historia y la cultura de los dos países.

Palabras Claves: diplomacia cultural, embajada cubana, cultura cubano-canadiense, posguerra.

ABSTRACT:

This research has as objective to analyze the contributions to the diplomacy and the Cuban and Canadian culture, Mariano's work Brull, first designated Ambassador from Cuba in Ottawa starting from 1945. The work approaches the conceptions of Brull, as promoter of the cultural and commercial knots of Cuba in Canada between 1945 and 1950. It is valued through the analysis of the cultural speech the opening of places Cuban identitarios in Ottawa, the efforts of Brull to promote the knowledge of the Cuban literature in diverse Canadian cities. The investigators examine the cultural newspaper of Brull in that five year period. On the other hand this diplomat's efforts are visualized to try to open commercial routes between Canada and other Cuban cities under Carlos' Prío Socarrás government. The work is novel since it contributes a new look between both to the historical relationships towns and he/she gives to know the contributions of personalities little studied in the history and the culture of the two countries.

Key words: cultural diplomacy, Cuban embassy, Cuban-Canadian culture, postwar period.

ANTECEDENTES FORMATIVOS DEL PRIMER EMBAJADOR CUBANO EN CANADÁ

Mariano Brull Caballero nació un 24 de febrero de 1891 en Camagüey. Está reconocido como uno de los grandes poetas cubanos desde la década del veinte hasta los años cincuenta. Se apoyó en el movimiento simbolista francés. Fue marcado por Stéphane Mallarmé y Paul Valéry. Entre los poetas cubanos de la primera mitad del siglo XX fue el que más enfatizó en las poesías de amor como oposición a la poesía centrada en cuestiones sociales o a la poesía que se inspiraba en la cultura de los cubanos de ascendencia africana. Debido a su interés en los sonidos de las palabras, se le conoce por un tipo de poesía llamado "jitanjáfora" en la cual las palabras virtualmente no tienen sentido pero dan significado a los sonidos. Diplomático de profesión, vivió muchos años en varios países de Europa y las Américas.

Brull nació en Camagüey debido a que su padre Miguel Brull, estuvo destinado como oficial del ejército español. Su madre, Celia Caballero, era descendiente de una familia de terratenientes que había residido allí durante muchas generaciones. Se sabe que descendía de catalanes, (Brull, 1957, p. 11) aragoneses y andaluces.

Desde muy pequeño residió en el sur de España en Málaga y Ceuta. Fue durante sus años de adolescencia, siendo un estudiante en Camagüey, cuando descubrió su pasión por la poesía. El y otros estudiantes fundaron una revista de corta vida para la que escribió poemas y ensayos. (Parker, W, p.109) El joven Brull leía con impaciencia toda la poesía que pudo, y le impresionó especialmente la obra de los poetas simbolistas franceses.

Hacia 1908 se trasladó a la capital de la República y comenzó a asistir a la Universidad donde se graduó como Doctor en Derecho a los 22 años. Trabajó en un bufete de abogados y también escribió poesía para la revista *El Figaro*. Entre 1914 y 1916 fue miembro del pequeño grupo que se formó alrededor del crítico literario dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien pensaba que Brull tendría futuro como poeta y se convirtió en su mentor. Le presentó a varios editores y sugirió que leyera a poetas con los cuales no estaba familiarizado. (Armas, 2001, p. 23)

En 1916 Brull publicó su primer libro de poesía, *La casa del silencio*. Poco después se casó con Adela Baralt y, en un giro profesional, ingresó en el servicio diplomático cubano en 1917 nombrado por el gobierno de Mario García Menocal. Decidió salir de Cuba donde, agotado por años de lucha por la independencia y preocupado por los problemas a que se enfrenta cualquier república en formación, las artes estaban inapetentes, desinteresadas en los grandes experimentos como el cubismo y el futurismo que habían brotado con tanta fuerza en Europa.

TRAYECTORIA DIPLOMÁTICA

Aunque impaciente por llegar a Europa, los dos primeros países a donde fue enviado como diplomático fueron los Estados Unidos y Perú y allí estuvo hasta mediados de los veinte. En 1925 fue destinado en Madrid. Allí tuvo la suerte de participar en las reuniones de los cafés literarios frecuentados por muchos de los mejores poetas españoles del siglo XX: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre y otros. Mientras vivía en Madrid, algunos de los primeros poemas de Brull se publicaron en París en una traducción al francés.

En 1923 Brull se unió a unos 60 jóvenes profesionales de La Habana que habían decidido tomar una postura pública en contra de la pasividad y la mediocridad reinante en la política y la cultura. Llamado El Grupo Minorista, exigió un fin a años de atraso cultural y una afirmación agresiva de las nuevas tendencias artísticas que salían de Europa. En política, denunció las dictaduras en general y pidió la formación de un gobierno cubano que respondiera mejor a los deseos del pueblo. En París, donde vivía en 1928, publicó su segundo libro de poesía, *Poemas en menguante*, que fue escrito en español.



Figura 1. Mariano Brull en la época en que ingresa en el servicio diplomático cubano durante el gobierno de Mario García Menocal en 1917

La familia Brull residió en París entre 1927 y 1934 con sólo dos interrupciones de un año, cada una, una en Berna y La Habana. El retorno de los Brull a La Habana coincidió con numerosos disturbios y manifestaciones en los que los estudiantes se enfrentaron con la policía del gobierno del presidente Gerardo Machado, un dictador cada vez más despiadado. Brull pasó la Gran Depresión de regreso a París. Dos o tres veces al año hacía viajes a distintas partes del mundo. Con frecuencia, visitó La Habana por razones de trabajo, volvió al sur de España, la tierra de su infancia, y pasó por Ciudad de México, donde charlaba con sus amigos Gabriela Mistral, la poetisa chilena, Alfonso Reyes, el hombre de letras mexicanas y otros. En 1934, su tercer libro de poesía, *Canto Redondo*, apareció en París. Estuvo en Roma entre 1934 y 1937, años en que el fascismo estaba vivo y floreciente.

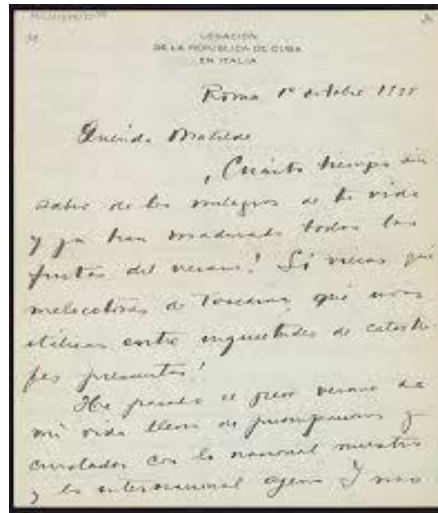


Figura 2. Nota diplomática escrita por Brull en Roma en 1936. Nota de protesta al gobierno cubano sobre los abusos del régimen de Mussolini

Después de trasladarse a Bruselas (por segunda vez) a finales de la década de los 30, Brull estuvo a cargo de atender a algunos de los judíos alemanes que, buscando visas para emigrar, formaban colas delante de las legaciones y embajadas de numerosos países. Durante estos años fue delegado de Cuba en la Reunión XVII de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones y, además, el Comisario para la repatriación de los cubanos que huían de la Guerra Civil Española.⁹ Brull había decidido que una guerra entre todos los europeos era inminente - aunque la mayoría de sus colegas y amigos no estaban de acuerdo - y presionó al Ministerio para ser enviado de regreso a La Habana. El se fue en junio de 1939. El buque que transportaba todos los efectos y mobiliario de los Brull a Cuba, un año más tarde, fue torpedeado y hundido por un submarino alemán.

En 1939, una edición bilingüe (francés-español), *Poèmes*, salió en París, con un prefacio escrito por una de las grandes figuras literarias de Francia en aquel momento, Paul Valéry. Brull trabajó durante muchos años en una traducción al español de los poemas más famosos y más difíciles de Valéry: "Le Cimetière Marin" (El cementerio marino) y "La Jeune Parque" (La joven parca)

En Cuba, Brull fue uno de los principales organizadores de un congreso del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, celebrado en 1942. Esta organización estaba formada por intelectuales destacados que creían que el intercambio de ideas ayudaría a conducir a una solución la tensión de la década de 1930 y la violencia de la Segunda Guerra Mundial. Brull admiraba a la gente que era capaz tanto de la acción como del pensamiento. El no comulgaba con la actitud estática de la famosa estatua de Rodin, "El Pensador". El héroe de Brull era el periodista y poeta cubano, José Martí, quien fue responsable de organizar la resistencia cubana contra España y murió en una escaramuza con soldados españoles durante la Guerra de la Independencia.

Su quinto libro de poesía, *Solo de rosa*, apareció. Sus poemas también vieron la luz en las publicaciones literarias cubanas más importantes: *Social*, *Gaceta del Caribe*, *Espuela de Plata*, *Clavileño*, *Orígenes* y *El Figaro*.¹⁴ Tenía largas conversaciones con el poeta español exiliado, Juan Ramón Jiménez, quien escribía un tipo similar de poesía.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Brull fue asignado a Washington, D.C., y en 1945 fue enviado a Ottawa para establecer la primera misión diplomática de Cuba en Canadá. En Bruselas, una vez más, en 1950, publicó *Temps en Peine. Tiempo en pena*, en una edición bilingüe. Aquí, también, murió su esposa después de muchos años de lucha contra un cáncer. Al final de su carrera fue el embajador de Cuba en Uruguay. Sin embargo, se negó a cumplir con una orden del dictador cubano, Fulgencio Batista, y renunció abruptamente, poniendo fin a 47 años en el servicio diplomático cubano. (Heliodoro, 1959, p. 39). Ese mismo año, 1954 su último libro de poemas, *Rien que... Nada más...*, se publicó en París.

MARIANO BRULL EN OTAWA (1945-1950): CULTURA Y DIPLOMACIA ENTRE AMBAS NACIONES

Hacia mayo de 1945, Mariano Brull era nombrado Encargado de Negocios de Cuba en Ottawa, el cargo de mayor rango diplomático alcanzado por un cubano en ese país. Es bueno aclarar que desde el gobierno constitucional de Fulgencio Batista (1940-1945), las autoridades cubanas estaban haciendo gestiones para elevar las relaciones a un nivel diplomático. (Kirk and Mackenna, 2007: p. 28). Para ambos países que estaban luchando por consolidar sus posiciones en la arena internacional, después de la Segunda Guerra Mundial, constituía un paso de avance en demostrar sus limitadas soberanías.

Cuba mostró entusiasmo desde el gabinete de Batista y se trató de impulsar la ampliación de las embajadas y los cuerpos consulares en ambas capitales: La Habana y Ottawa. En octubre de 1942, Batista anunció un histórico mensaje ante el mundo, *“para apoyar la causa de la democracia a nivel mundial nuestro gobierno establecerá relaciones diplomáticas con Rusia y Canadá”* (De la Campa, 1946, p. 56)

No obstante, resulta necesario esclarecer que estos anuncios constituían un eventual reconocimiento tardío al potencial progreso de las relaciones comerciales. Ya no solamente se necesitaban comisarios comerciales, ahora se buscaba nombrar embajadores. Desde 1927, durante la administración liberal de Gerardo Machado se orientaba la política exterior hacia Canadá en función de elevar rangos y jerarquías diplomáticas. Un diplomático cubano tan competente como Arturo Sainz en 1928 contribuyó a la política de hacer cabildeos por aquel proceso, pero en la realidad no se mejoró la situación.

Los políticos de Ottawa, muy acostumbrados a las convenciones frías de la diplomacia del Imperio Británico, sobre el cual el sol nunca se ponía, interpretaron el paso de los cubanos más bien como impulsivo y muy apurado, y por consiguiente no acogieron muy bien aquella extraña acción. (Kirk and Mackenna, 2007: p. 30)

Pero en mayo de 1945 las relaciones diplomáticas entre ambos países inauguran una nueva etapa. Mariano Brull se convertiría en el diplomático cubano de más alto rango que llegaba a Ottawa durante la República burguesa. Su principal objetivo en los cinco años que residió en Canadá fue la de luchar por elevar el rango a embajadas las dos misiones. Brull se concentró sobre todo en develar los logros de nuestra cultura cubana allí en Canadá y convirtió a José Martí en paradigma de la democracia cubana.

Si se revisa el análisis de la correspondencia diplomática se puede constatar los esfuerzos de Brull por elevar el constante flujo de iniciativas diplomáticas a ambos lados. Evidentemente, el papel de

Canadá durante la Segunda Guerra Mundial inspiró una nueva confianza en sí misma y a escala internacional. Desde esta perspectiva Brull reconocía que Cuba debía ganarse la confianza de los canadienses debido a que:

Canadá desde inicios de la década del cuarenta había nombrado ya cuatro embajadores o ministros en países latinoamericanos y faltaba Cuba; además los cubanos debemos apoyar ese deseo de expansión diplomática de Ottawa, y es de vivo interés de mi gobierno contribuir en este proceso. (Brull, 1946: p. 5)

No obstante Brull manifestó varias veces al gobierno de La Habana su preocupación por la dejadez de Grau sobre todo en 1946 y 1947. El silencio de las autoridades cubanas con respecto a la determinación de Canadá de promover una relación más viable con Cuba era asunto de preocupación constante de Brull. El diplomático cubano consideraba que *“había que aprovechar la obsesión de Canadá de promover misiones diplomáticas, Cuba lo necesita”* (Brull, 1947: p. 11)

Hacia finales de 1947 Brull que había tenido algunos contactos con el Primer Ministro Saint-Laurent señalaba que los políticos canadienses “considerarían cualquier progreso que cambiara las misiones a nivel de embajadas” (Brull, 1947; p. 23). Posteriores despachos hacia La Habana muestran la frustración de Brull por la indecisión de los gobernantes auténticos sobre este asunto. Ya cuando Prío Socarrás asume la presidencia en 1948 se demora en resolver la conversión de la misión en embajadas.

En 1949 Brull informaba a su Ministro de Estado que Ottawa se estaba interesando en aumentar sus relaciones con América Latina y con Cuba en especial.

Todo indica que Ottawa, que ha abierto embajadas en países latinoamericanos donde el interés es menor que en el nuestro, no esperará por una respuesta por parte de nuestro gobierno...que estos pudieran interpretar como una táctica de dilación. (Brull, 1949; p. 11)

Brull aplicó una táctica persuasiva con respecto a su gobierno en La Habana. Su experiencia diplomática le aconsejaba ser moderado con respecto a Prío. Se sustentaba en que las relaciones comerciales con Canadá se desarrollaban con normalidad y fluidez, mientras que el respeto mutuo y la consideración estaban a la orden del día. Incluso patrocinó actividades culturales en Ottawa que reflejarían los sellos más importantes de la cultura cubana. Brull promovió la obra martiana en diferentes galerías canadienses. (Brull, 1957: p. 222). Por otra parte en una recepción ante la Academia de Artes de Ottawa promovió todos los valores universales y democráticos de la isla sobre todo en los años de la Segunda Guerra Mundial. Brull les recordó a los canadienses y cubanos presentes que:

Nuestra pequeña nación jugó un papel esencial en la unidad de los intelectuales ante el peligro fascista hace algunos años. Nos sentimos profundamente comprometidos con los ideales y la cultura de las democracias en nuestro hemisferio. La Plática que sostuvimos en La Habana en 1942, dirigida por nuestros intelectuales más ilustres incluyó además a los hijos canadienses que se pronunciaron asimismo por la grandeza de su nación. (Brull, 1957: p. 245)

Aún con estos criterios, Brull sintió que le faltó el apoyo de Prío y se sintió algo frustrado por la poca importancia que La Habana había dado a los asuntos canadienses. El catalogó la política cubana como “más o menos abstencionista en asuntos que eran probables iniciativas de interés mutuo” (Brull, 1949: p. 2) Brull le insistía al gobierno de Prío los pasos que Canadá estaba dando

para desarrollar las relaciones bilaterales, y develaba que Cuba casi siempre reaccionaba con lentitud a las posiciones canadienses. Según Brull:

En resumen, el balance de nuestras actividades conjuntas muestra que en esencia los canadienses han tomado la iniciativa consistentemente. Además muchas de aquellas iniciativas no se habían realizado por nuestra posición, con la excepción de la abolición de la necesidad de otorgar una visa turística. (Brull, 1949: p. 3)

Evidentemente hacia 1950, existía la necesidad de establecer las bases del convenio diplomático para ir más allá de un estrecho intercambio de bacalao por azúcar, pero al mismo tiempo se veía bien que las consideraciones políticas importaban poco mientras que las relaciones comerciales permanecían en un buen estado.



Figura 3. Mariano Brull (a la izquierda) en una recepción diplomática en Canadá en 1950.

Brull tomó en consideración que hacia 1949-1950, las exportaciones canadienses hacia Cuba se habían incrementado, esta vez en un 31% hasta alcanzar los 14 391000 dólares, con las mayores ganancias para la venta de harina y papas. No obstante Brull era advertido constantemente por las autoridades canadienses que el comercio no era mayor debido a los aranceles preferenciales de los Estados Unidos. La dependencia de Cuba a los Estados Unidos mellaba la confianza de exportar por parte de los canadienses.

Desde la perspectiva cultural, Brull en los últimos meses de la misión diplomática en Canadá para publicar poemarios y seguir difundiendo los valores de la poesía cubana. A mediados de 1950 publica en Ottawa y en La Habana el poemario *Tiempo en pena*. El mismo fue calificado por su autor como un instante de la belleza, que he querido detener en imágenes, ahora en mi eterno presente. A partir de aquí, quizás las circunstancias políticas lo conviertan en un nihilista tanto en cultura como en diplomacia. Es bueno destacar que entre sus actividades diplomáticas, Brull se dedicó a traducir textos cubanos para socializarlos en Canadá y viceversa, tradujo textos del inglés al español, sobre todo de historia y cultura en Canadá. Ya hacia 1950 dominaba perfectamente el francés, el inglés y el catalán.

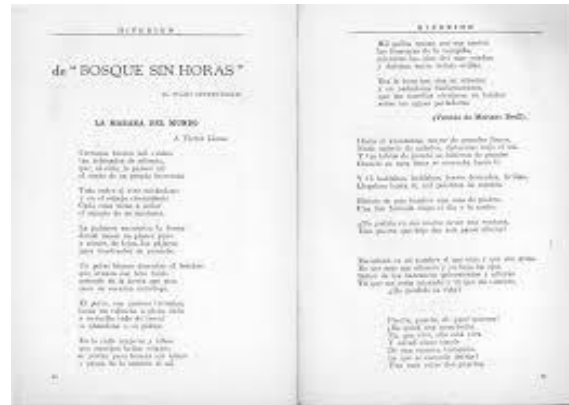


Figura 3. Texto de poesía cubana publicada y socializada en Canadá en 1950 por Mariano Brull.

CONCLUSIONES

Mariano Brull fue un cubano-español con orígenes en Cataluña que se convirtió en uno de los más polémicos diplomáticos cubanos durante la República. Fue representante de la élite burguesa cubana de su tiempo, además fue reconocido por miles y quizás cientos de miles de cubanos desde aquella etapa, incluso desde nuestros días, de todos los orígenes sociales y que viven desperdigados por el mundo entero.

Esa condición es la de una identidad múltiple, de opciones a contracorriente del actual e impuesto « mainstream » isleño y de integra zambullida en los fenómenos culturales de Occidente. Brull fue un cubano globalizado antes de época, que sigue importándonos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Libros:

Brull, M. (1957). *Mi recorrido por la vida cubana* (1era edición, pág. 11), La Habana: Editorial Universitaria.

Parker, W. (1919). *Cubans of Today*. (2da impresión, pág. 109), Nueva York: Hispanic Society of America.

Armas, E. (2001). Mariano Brull. Obras. Poesía y prosa: 1916-1955 (1era edición, pp 22-26). Nueva York: Society of Spanish and Spanish-American Studies.

Kirk, J, Mackenan, P.(2007). *Canadá y Cuba. Sesenta años de relaciones bilaterales*. (1era edición, p. 28), La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

De la Campa, M (1946). La política exterior de Batista entre 1940-1942: ¿cambio de época?(1era edición, p. 56). La Habana, Cuba: Sociedad Colombista.

Revistas y periódicos:

Heliodoro, R (1948). *Diplomáticos Cubanos en el Extranjero. Diplomacia*. La Habana, num. 23. p.39.

Fuentes documentales:

Brull, M (1946): Nota diplomática a Ramón Grau San Martín, Archivo de MINREX.

Brull, M (1947): Carta a Rafael González Muñoz, 21 de junio de 1947, Archivo del MINREX

Brull, M. (1949): Carta a Carlos Hevia, 16 de febrero de 1949, Archivo del MINREX.